

La información debe presentarse de forma ordenada con: introducción, cuerpo y conclusión.

En la introducción presentamos el tema y el orden en el que vamos a explicar el proceso.

En el cuerpo explicamos brevemente las fases y los elementos del proceso. La organización de esta parte depende de la complejidad del diagrama y de lo que queremos explicar. Si tiene muchas fases y elementos, tenemos que mencionar las más importantes y resumir. Debemos decidir qué es importante y qué no, además del orden y el número de párrafos que necesitamos (lo más lógico es un párrafo para cada fase.)

En la conclusión se resume muy brevemente el proceso y se añaden una o varias frases relacionadas con el tema para terminar.

Gramática y vocabulario:

Utilizar marcadores temporales y conectores (primero, después, luego, finalmente, por un lado, por otra parte...)

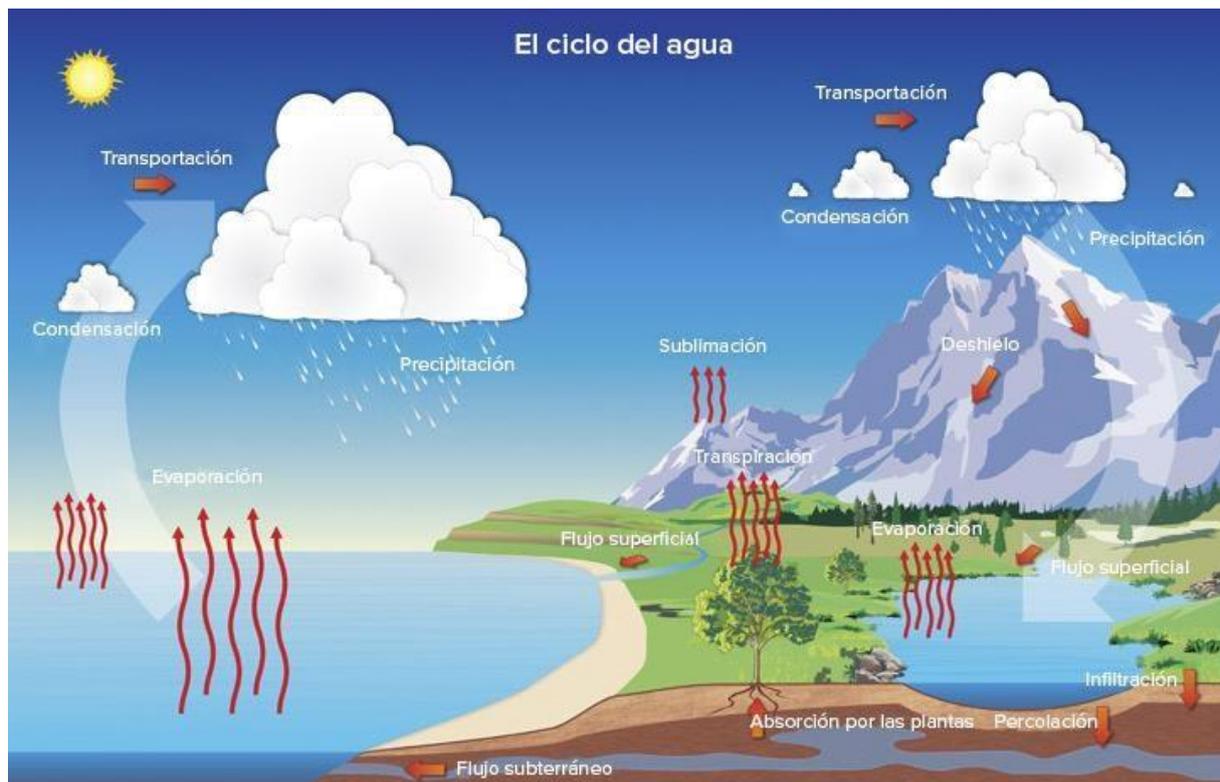
En español no se usa demasiado la forma pasiva. En su lugar, se utiliza el presente en su forma impersonal (se añade, se calienta, se separa...)

Es importante tener en cuenta la división de párrafos y la puntuación. Además, no es recomendable utilizar oraciones demasiado largas y con estructuras complicadas en este tipo de texto.

Se deben evitar las palabras o expresiones demasiado generales (una cosa, un lugar...) así como las repeticiones excesivas y el uso de lenguaje informal. El uso de sinónimos es muy importante.

Finalmente, se debe evitar añadir información que no aporte nada al contenido. Todos los datos deben ser útiles y relevantes.

*Es aconsejable esperar unos minutos antes de leer nuestro texto para revisar los errores. Si lo leemos constantemente sin dejar pasar un tiempo es muy probable que no veamos los errores.



El ciclo del agua, también conocido como ciclo hidrológico, es el proceso de transformación y circulación del agua en la Tierra. Consiste en el traslado del agua de un lugar a otro y sus cambios de estado físico, líquido, gaseoso y sólido, según las condiciones ambientales. El proceso se puede dividir en cuatro partes.

La evaporación es una fase del ciclo del agua que consiste en el cambio de su estado líquido a gaseoso, y tiene lugar cuando el sol calienta la superficie de los ríos, lagos, lagunas, mares y océanos. Al transformarse en vapor, el agua sube a la atmósfera, donde empieza la siguiente fase: la condensación.

Durante la condensación el vapor de agua que ha subido a la atmósfera se enfría y se concentra en partículas que formarán nubes. Una vez allí, pasa a estado líquido nuevamente y se transporta por corrientes de aire hasta el siguiente paso.

A continuación, se produce la precipitación. El agua condensada de la atmósfera desciende a la superficie en forma de pequeñas gotas. En las regiones más frías del planeta el agua pasa del estado líquido al sólido (solidificación) y se precipita como nieve o granizo. Cuando se produce el deshielo, el agua vuelve al estado líquido en un proceso conocido como fusión.

Después, el agua que ha caído en la superficie terrestre penetra en el suelo. Una parte queda en la zona más superficial y otra se filtra a través de los poros hasta alcanzar la capa freática, una capa interna compuesta de roca en la que se almacena el agua. A través de los depósitos subterráneos el agua vuelve a los ríos y mares para comenzar de nuevo el ciclo.

En resumen, el agua circula en diferentes estados físicos y etapas influyendo en todos los ecosistemas terrestres. Es fundamental para el mantenimiento de la vida en la Tierra, determina la variación climática e interfiere en el nivel de los ríos, lagos, mares y océanos.

Los seres humanos tienen la responsabilidad de preservar el buen funcionamiento del ciclo del agua. La acción del hombre provoca cambios climáticos y contaminación en la biosfera, y pone en riesgo la distribución del agua y la vida en la Tierra.